

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# **Las categorías de tiempo, espacio y presencia/ausencia en los diálogos mediados por WhatsApp.**

Cantú, Gustavo.

Cita:

Cantú, Gustavo (2021). *Las categorías de tiempo, espacio y presencia/ausencia en los diálogos mediados por WhatsApp. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/799>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/7rm>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO, ESPACIO Y PRESENCIA/AUSENCIA EN LOS DIÁLOGOS MEDIADOS POR WHATSAPP

Cantú, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2018-2021: Procesos subjetivos y simbólicos contemporáneos comprometidos en el aprendizaje escolar: nuevas conceptualizaciones e intervenciones, dirigido por la Dra. Patricia Álvarez, a cargo de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Dicho proyecto se propone profundizar en la comprensión de las relaciones entre los procesos psíquicos y las modalidades específicas de producción simbólica y de aprendizaje en niños y adolescentes. Uno de los objetivos del proyecto implica dar cuenta de las modalidades que adquieren los procesos subjetivos y simbólicos contemporáneos, con el objeto de conceptualizar su articulación con los procesos de aprendizaje y las relaciones de tensión entre dichas modalidades y las formas esperadas y propuestas por la institución educativa. En esta oportunidad, nos centraremos en caracterizar las formas específicas que adquieren los intercambios intersubjetivos mediados por dispositivos tecnológicos, como es el caso de la aplicación whatsapp. Se analizarán las formas en que se despliegan en dichos intercambios las categorías de presencia y ausencia y las de tiempo y espacio, para luego discutir sus implicaciones en las problemáticas ligadas a los procesos psíquicos singulares en articulación con las dinámicas intersubjetivas.

## Palabras clave

Presencia-ausencia - Temporalidad - Intercambios virtuales - Procesos de simbolización

## ABSTRACT

CATEGORIES OF TIME, SPACE AND PRESENCE/ABSENCE IN WHATSAPP-BASED DIALOGUES

This work is part of the UBACyT Project 2018-2021: Contemporary subjective and symbolic processes involved in school learning: new conceptualizations and interventions, directed by Dr. Patricia Álvarez, in charge of the Chair of Clinical Psychopedagogy, Faculty of Psychology, University of Buenos Aires. This project aims to deepen the understanding of the relationships between psychic processes and the specific modalities of symbolic production and learning in children and adolescents. One of the objectives of the project is to account for the modalities acquired by contemporary subjective and symbolic processes, with the aim of conceptualising their articulation with learning

processes and the relations of tension between these modalities and the forms expected and proposed by the educational institutions. In this opportunity, we will focus on characterising the specific forms of intersubjective exchanges mediated by technological devices, such as the whatsapp application. We will analyse the ways in which the categories of presence and absence and those of time and space are deployed in such exchanges, in order to discuss their implications in the problematics linked to singular psychic processes in articulation with intersubjective dynamics.

## Keywords

Presence-absence - Temporality - Virtual exchanges - Symbolization processes

## Introducción

Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2018-2021: *Procesos subjetivos y simbólicos contemporáneos comprometidos en el aprendizaje escolar: nuevas conceptualizaciones e intervenciones*, dirigido por la Dra. Patricia Álvarez, a cargo de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Dicho proyecto se propone profundizar en la comprensión de las relaciones entre los procesos psíquicos y las modalidades específicas de producción simbólica y de aprendizaje en niños y adolescentes, con el propósito de comprender los procesos de producción de conocimientos e intervenir sobre sus problemáticas desde una perspectiva compleja no estigmatizante.

Uno de los objetivos del proyecto implica dar cuenta de las modalidades que adquieren los procesos subjetivos y simbólicos contemporáneos, con el objeto de conceptualizar su articulación con los procesos de aprendizaje y las relaciones de tensión entre dichas modalidades y las formas esperadas y propuestas por la institución educativa.

En esta oportunidad, nos centraremos en caracterizar las formas específicas que adquieren los intercambios intersubjetivos mediados por dispositivos tecnológicos, como es el caso de la aplicación *whatsapp*. Se analizarán las formas en que se despliegan en dichos intercambios las categorías de presencia y ausencia y las de tiempo y espacio, para luego discutir sus implicaciones en la dinámica psíquica y conceptualizar de ese modo las problemáticas ligadas a los procesos psíquicos singulares en articulación con las dinámicas intersubjetivas.

## Los dispositivos tecnológicos como mediadores simbólicos

### *Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj*

*Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.*

Julio Cortázar

Tendemos a pensar que las tecnologías son neutras: simples instrumentos que usaríamos a voluntad y que no condicionarían ni darían forma a nuestra experiencia. Ya Vygotski (1985) nos explicaba que los instrumentos no son neutros sino mediadores culturales. Al usar un simple martillo me convierto en sujeto de la cultura, puesto que el martillo transforma mi actividad gracias a la mediación de otros, representados por ese objeto mediador cultural que estoy utilizando. Al usar un reloj me convierto en un sujeto de (sujetado a) el paradigma moderno: hago mío el tiempo particular de los horarios y las agendas, el tiempo social del otro encarnado en un instrumento.

Los modos y medios de comunicación, así pensados, no son meros recursos “externos” sino que implican transformaciones de nuestro modo de interactuar con el mundo y de nuestra forma de representar(nos). Lejos de ser inertes, estos medios forman, conforman y transforman nuestra posibilidad de construir sentido. No pensamos igual durante una conversación que cuando estamos escribiendo. Tampoco es indiferente si utilizamos lápiz y papel o una máquina de escribir o una computadora. Ni si lo hacemos en la soledad o en una comunidad virtual.

Entonces, ¿Qué nos regalan cuando nos regalan un celular? ¿A qué paradigma somos ofrecidos cuando lo usamos? ¿Cómo cambian nuestras representaciones del tiempo, del espacio, de nosotros mismos y de los otros cuando dialogamos a través de los dispositivos virtuales?

En el terreno específico de las relaciones intersubjetivas mediadas por los dispositivos tecnológicos, es necesario que destaquemos algunas características del encuadre tecnológico que

implican transformaciones centrales.

¿Es posible gozar de todas las ventajas de la compañía de otros sin perder las de la soledad? Esta paradoja es lo que las nuevas tecnologías prometen: sentirse cerca y reconocido por otros y al mismo tiempo no perder el sentimiento de independencia y autonomía. Podemos conectarnos y desconectarnos con un simple click, encontrar nuevos interlocutores rápidamente pero conservando el control y la regulación de las afectaciones que estos encuentros implican.

Esto es posible gracias a otras tantas modificaciones en las formas en que se organizan categorías que parecían claras e incuestionables en el siglo XX: tiempo, espacio, presencia, ausencia, yo, alteridad. Veamos de qué modo se cuestionan estas categorías en las formas de comunicación mediadas por los dispositivos tecnológicos.

### **Presencia y ausencia**

El borramiento de distinciones tan importantes como las que oponen la presencia a la ausencia implica un cambio sustancial en el paradigma que hasta hace poco regía nuestras relaciones interpersonales.

Ya el teléfono fijo implicaba un registro de la negación de la ausencia: cuando llamábamos a alguien a su casa, saludar, preguntar si se encontraba en ese lugar, recibir la respuesta, esperar a que viniera al lugar donde se encontraba el aparato, saludar nuevamente e informar el motivo de nuestro llamado eran parte de un ritual con el que intentábamos negar la separación. “*Te llamaba porque...*” implicaba la preexistencia de un diálogo interior con el interlocutor, anterior al llamado, que no era más que la punta visible de un ice-berg de esa presencia en ausencia.

En los intercambios por *whatsapp*, en cambio, los adolescentes no suelen saludar al interlocutor sino que directamente comienzan el contenido del diálogo, y tampoco se despiden sino que el diálogo queda suspendido. Suelen enviar una fotografía o un material adjunto sin más comentarios ni preámbulos. Desde el punto de vista de un observador habituado al intercambio en el teléfono fijo diríamos que este diálogo “carece” de saludo y de despedida, pero en realidad no le falta nada: el efecto de este diálogo es generar una comunicación abierta, como si se tratara de un único diálogo ininterrumpido, una constante *presencia en ausencia* sin cortes temporales.

Los jóvenes intercambian mensajes con sus parejas o amigos con distintos propósitos. Algunos tienen que ver con la resolución instrumental de un lugar de encuentro, un horario a coordinar o cualquier otra cuestión ligada a la organización de la vida cotidiana. Es interesante que según algunos estudios (Ling, 2005), esta función denotativa o referencial predomina en los intercambios de los jóvenes con los adultos, sobre todo con los padres, con quienes el uso de los mensajes de texto se dirige con mayor frecuencia a informar su localización, solicitar permisos, avisar horarios de llegada, etc., es decir casi con exclusividad a trans-

mitir o pedir información. Pero otros usos de los mensajes no se reducen a la transmisión de información (Alonso, 2008), sino que cumplen con lo que los lingüistas llaman función “fática”, (es decir que se dirigen no a un referente en cuanto contenido de la comunicación, sino a mantener o construir el vínculo entre los sujetos) y con la función “expresiva” (es decir de manifestar sentimientos, opiniones y estados de ánimo)[1]. Muchas veces lo importante no es el contenido del mensaje sino el proceso mismo de “mensajear”, como sostenimiento de una *presencia en ausencia*.

En el mundo del libro y de la palabra escrita, una persona estaba o bien presente o bien ausente. En el mundo de las pantallas, se puede estar presente y ausente a la vez. La oposición de los contrarios cede lugar a su coexistencia.

### **Tiempo y espacio**

El uso de los medios actuales de intercambio favorece una socialización menos dependiente de la cercanía espacial o la proximidad geográfica. Los adolescentes suelen pasar más tiempo en sus intercambios con personas espacialmente alejadas y menos con las personas físicamente cercanas.

Gracias al teléfono celular y al *whatsapp*, por ejemplo, los adolescentes suelen estar en su casa con su familia desde el punto de vista físico, pero en otra parte desde el punto de vista de sus interacciones significativas. Marcan así incluso la primacía del investimento de los lazos afectivos con sus pares con respecto a los familiares.

Las formas de accesibilidad han sido revolucionadas por la telefonía celular: ya no llamamos a lugares sino a personas individuales. A diferencia del teléfono de red, el celular es una tecnología individual. La comunicación entre los adolescentes, antes filtrada por el teléfono familiar (que suponía la posibilidad de que atendiera otra persona por ejemplo, o la necesidad de evitar horarios en que un llamado resultaría inconveniente o molesto) es directa, inmediata y personalmente dirigida, independientemente de la localización espacial del destinatario y del momento temporal. El uso de los mensajes de texto o del *whatsapp* por su discreción, disponibilidad y bajo costo, a diferencia de un llamado de voz-, habilita la comunicación en momentos en los cuales anteriormente era socialmente inadecuada o imposible por la distancia o el costo: vacaciones, reuniones familiares, clases, espectáculos, medios de transporte (Ling, 2007). Es decir que la comunicación con los pares está siempre o casi siempre accesible y permite desafiar las restricciones temporales, espaciales, familiares y sociales. De este modo, en lugar de las largas conversaciones telefónicas nocturnas que caracterizaban nuestra adolescencia, los jóvenes envían mensajes breves constantemente. Desde el punto de vista de la temporalidad, este fenómeno es interesante puesto que implica una diferencia notable: no hay espera entre el momento en que se produce un evento y el momento en que éste es comunicado.

De este modo -como dijimos en el apartado anterior- las catego-

rías de presencia y ausencia, pares dicotómicos en el paradigma moderno, dejan de aparecer como instancias tan claramente opuestas. Dos jóvenes que se mensajean luego de un encuentro “real”, ya sea para intercambiar pareceres y experiencias, o “simplemente” para establecer un vínculo ¿están presentes o ausentes uno para el otro? La interacción con el otro no comienza con la presencia física en un espacio y tiempo comunes y no se limita a la relación “cara a cara”. Comienza mucho antes, con los mensajes preparatorios para la hora y lugar de encuentro, y termina mucho después, con los mensajes posteriores que garantizan la vigencia del vínculo con el otro y la construcción de sentidos compartidos más allá del aquí y ahora. Esta trascendencia del aquí y ahora es común con otras tecnologías de comunicación: la escritura misma se define como comunicación diferida en el tiempo y en el espacio, de modo que una carta también cumpliría con esta definición, pero la tecnología celular reduce el tiempo de esa diferencia casi al límite de la instantaneidad.

El tiempo-espacio del “mensajear” es diferente del de la lógica opositiva presente/ausente (Cantú, 2012), y permite crear una transicionalidad que habilita una forma particular de presencia en ausencia. Mediante el mensajear, el sujeto construye un espacio y un tiempo propios, no excluyentes del espacio/tiempo convencional pero sí necesariamente diferentes.

Los mensajes de *whatsapp* en particular y el celular en general permiten regular el tiempo y espacio de las comunicaciones al ritmo psíquico subjetivo necesario y tolerable, porque el dispositivo no sólo permite la comunicación en cualquier lugar en que el sujeto se encuentre, sino que además puede ser apagado o no atendido, generando un espacio-tiempo de diferenciación e intimidad. Es decir que la posibilidad que ofrece el celular de comunicarse en cualquier momento y lugar es tan importante como su complementaria: la posibilidad de ausentarse temporariamente del requerimiento del otro -parental o par-. Elaborar así un registro de la ausencia que no sea ni pérdida absoluta ni intrusión total puede encontrar vías de facilitación para hacerse posible.

### **Discusión**

¿Las nuevas tecnologías alejan a los sujetos de los vínculos con otros? Escuchamos a padres de adolescentes, por ejemplo, referir observaciones tales como “*Se pasa todo el día encerrado con la computadora, no habla con nadie*”, ¿*tendríamos que sacarle la computadora de su cuarto?*”. Estos comentarios implican un supuesto: el sujeto al estar interactuando con la computadora, está solo. Pero el análisis de la dinámica intrapsíquica concomitante a los usos de los dispositivos tecnológicos nos mostró que en algunos casos puede producirse una transicionalidad que instituye formas de presencia en ausencia. De modo que estar físicamente solo en una habitación con una computadora por medio de la cual se establece una comunicación con otros sujetos en ausencia física del interlocutor, no necesariamente quiere decir estar solo (aunque tampoco garantiza lo contrario). Más bien podríamos describir lo que se produce en algunos ca-

tos al chatear, intercambiar mensajes de texto o jugar en red, como la recíproca de la paradoja winnicotiana de “estar solo en presencia de alguien”.

Es decir que por simple observación no podremos decidir si el sujeto está solo o no lo está. La diferencia no se deduce de la constatación empírica solo/con otros, sino de los movimientos de objetualización y desobjetualización que el sujeto pone en juego en esa situación.

La cuestión no es entonces si el sujeto está solo o con otros, sino si los otros son objeto de investiduras significativas o si por el contrario la relación con los otros es objeto de desinvestidura. De este modo, una misma actividad, por ejemplo intercambiar mensajes por *whatsapp*, puede ser articulada a una u otra función psíquica según permita o no el ligamen significativo con los otros.

Uno de los jóvenes entrevistados nos hablaba acerca de los momentos en que sentía deseos de intercambiar mensajes por *whatsapp*: “¿Viste cuando no querés estar solo pero tampoco te bancarías a alguien al lado?”. Está claro entonces que para él el tipo de relación que se establece es tributaria de la paradoja que permite conservar un grado de distancia óptima con el otro al tiempo que se sostiene la ligadura amenazada de desinvestidura. Una relación “cara a cara” le sería intolerable en ese momento, y el dispositivo actúa como una especie de protección antiestímulos que permite regular las excitaciones que ingresan al aparato. La posibilidad de conectarse con varias personas a la vez o de alternar las conversaciones con distintos contactos, de interrumpir una conversación sin consecuencias, convierten al dispositivo en un encuadre apto para regular el ritmo de las investiduras del otro a los niveles en los que es aceptable para la psique. De ese modo la confrontación narcisista que implica todo encuentro con el otro puede ser atemperada en una forma de encuentro que -al no incluir la presencia física- minimiza los riesgos de decepción y sufrimiento concomitantes a la búsqueda de gratificación. Así el espacio virtual permite conservar la posibilidad del placer en la investidura objetual, al mismo tiempo que garantiza el sostén identitario de las investiduras narcisistas.

Otro de nuestros entrevistados comentaba la diferencia entre hablar personalmente y a través del *whatsapp*: para él, “[en el *whatsapp*] te animás a decir cosas que personalmente no te atrevés, porque te sentís en privacidad y no le decís las cosas de frente”. Es decir que en casos como el de este joven, la mediación del “cara a cara” suscitada por el dispositivo puede producir diferencias cualitativas en los modos de comunicarse con los otros.

Es decir que los dispositivos tecnológicos permiten que el sujeto regule una distancia óptima con el otro, que habilita una ilusión de compañía sin las demandas de una relación profunda.

La posibilidad de regular el ritmo de los lazos con el otro y de interrumpir una conversación sin consecuencias permite controlar los niveles en los que es aceptable; la posibilidad de conectarse con varias personas a la vez es un reaseguro que permite mu-

tiplicar los lazos para no sentirse abandonado. Así, el encuadre tecnológico minimiza los riesgos de decepción y sufrimiento.

En algunos casos, puede ser una forma de preservar al sujeto del sufrimiento psíquico concomitante a todo intercambio significativo con otros, puesto que la investidura de la relación con otro conlleva siempre la herida narcisista potencial de que la imagen que nos devuelve el otro no sea la esperada y deseada. Belén, de 14 años, por ejemplo, nos explicaba cómo el *whatsapp* le permitió disolver una relación que se le había vuelto conflictiva, sin más trámite que unos cuantos clicks, anular toda posibilidad de contacto con esa persona quitándolo de la lista de contactos y suprimir todas las huellas de la experiencia, borrando el historial de conversaciones. Aquí el uso del dispositivo no es elaborativo, sino que la supresión omnipotente de toda huella de la relación con el objeto constituye la puesta en escena del intento de anulación de las huellas psíquicas que no parecen haber encontrado formas de tramitación simbólica: “A Facu lo borre. No quedó nada de él. Borré todo todo”, nos dirá. No se sostiene por lo tanto la investidura de la relación con el objeto sino que éste es convertido en “nada”: la función desobjetualizante trabaja menos bajo la forma del odio que la de la indiferencia.

La tendencia desobjetualizante que lleva a otro de los jóvenes a decir: “Me conecto para desconectarme cuando estoy embolado” nos muestra la diferencia entre el funcionamiento psíquico en el que predomina el principio de placer y aquél en el que lo predominante es la evitación del dolor. Es que en algunos casos, como en este adolescente, “conectarse” a la red no está al servicio de buscar gratificaciones narcisistas ni relaciones con otros sujetos; paradójicamente busca “desconectarse”. Los objetos virtuales no ingresan en un entramado de sustituciones al servicio del placer, sino en tanto permiten contrainvestir su propio mundo interno que se ha vuelto amenazante ya sea por su conflictividad o por su vacío.

En otros casos, las características del dispositivo pueden ser aprovechadas para encuadrar las relaciones con los otros de un modo que no reemplazan ni excluyen los intercambios “cara a cara”. En ocasiones el intercambio virtual prepara, acompaña, prolonga o enriquece los intercambios “cara a cara”. Entonces no hay desobjetualización, sino una relación de conjunción de espacios que permite un apuntalamiento entre ellos. En otras, los intercambios virtuales son significativos en sí mismos sin necesidad de ser referidos a un encuentro posterior fuera del tiempo-espacio del chatear. Aquí tampoco hay desobjetualización, sino investidura de otros objetos, que no son ni el cuerpo real del otro ni su presencia física, pero sí lo que definimos paradójicamente como su presencia en ausencia. Y es que -si el aparato psíquico es capaz de construir un espacio transicional-, lo real no se opone a lo virtual, sino que lo virtual es una de las formas de experiencia de lo real.

**NOTA**

[1] Un intercambio de mensajes referenciales como “¿A qué hora llegarás?”; “A las diez”, supone una lógica secundaria que sostiene la ubicación socialmente compartida en las coordenadas espacio-temporales objetivas. El otro no está presente aquí y ahora (está ausente) y llegará luego; estará presente (es decir no-ausente) a las diez. En cambio, los mensajes del tipo fáptico y expresivo no denotan la realidad exterior y por lo tanto no se sitúan de modo explícito en el tiempo-espacio objetivo. Pero en realidad los sentidos de los mensajes son heterogéneos, de modo que no podemos reducirlo a una función única. Por lo tanto todos los mensajes tienen aspectos referenciales, aspectos fácticos y aspectos expresivos entre otros.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Cabrera, D. (2006) *Lo tecnológico y lo imaginario*. Buenos Aires: Biblos.
- Cantú, G. (2012) “Los usos de las nuevas tecnologías: notas para un análisis metapsicológico”. En: *Revista “Psicoanálisis”, APdeBA, Vol. XXIV, Nro. 2, Octubre 2012 pp. 275-298.*
- Castoriadis, C. (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets.
- Castoriadis, C. (2008) *Ventana al caos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Green, A. (2010) *Illusions et désillusions du travail psychanalytique*. 2010, Odile Jacob.
- Morduchowicz, R. (2008) *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Buenos Aires, Paidós.
- Tisseron, S. (2006) *Les quatre ressorts d'une passion. L'enfant au risque du virtuel*. S. Tisseron. Paris, Dunod: 7-38.
- Tisseron, S. (2008) *Virtuel, mon amour. Penser, aimer, souffrir à l'ère des nouvelles technologies*. Paris: Albin Michel.
- Vygotski, L. (1985) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo Crítica.
- Winnicott, D. (1986) *Realidad y juego*. Buenos Aires, Gedisa.